

Artículo

01

**Bienestar en la
primera infancia
durante la crisis
sanitaria y
económica por
COVID-19: niñas y
niños menores de tres
años residentes en la
Región Metropolitana**





Bienestar en la primera infancia durante la crisis sanitaria y económica por COVID-19: niñas y niños menores de tres años residentes en la Región Metropolitana

Amanda Telias Simunovic,¹ Marigen Narea Biscopovich,² Alejandra Abufhele Milad³

Resumen

El cierre de los establecimientos educacionales preescolares ha sido una medida tomada por los países en todo el mundo para evitar la propagación del virus COVID-19. En Chile, al igual que en el resto de América Latina, el cese de las actividades presenciales en los establecimientos de Educación Parvularia durante 2020 duró en promedio más días que en el resto del mundo. La evidencia previa a la pandemia permite vaticinar que el cierre de establecimientos educacionales preescolares tendrá consecuencias negativas sobre el desarrollo y aprendizajes de los niños y niñas, las cuales pueden verse intensificadas por la crisis económica que se ha generado producto de la pandemia. En este contexto, niños y niñas no sólo se han visto privados de estimulación cognitiva, de interacciones sociales con otros niños y niñas y adultos y de alimentación nutritiva, sino también se pueden haber visto expuestos a situaciones de vulnerabilidad y fragilidad en sus hogares. Considerando los efectos negativos para toda la vida que tiene la exposición a la pobreza y a situaciones de shock en una etapa temprana de la vida, este estudio describe el bienestar de 985 niños y niñas entre 24 y 32 meses y sus familias durante la pandemia por COVID-19 en la Región Metropolitana. Utilizando los datos del Estudio Longitudinal Mil Primeros Días (MPD), se observa un empeoramiento de las condiciones socioeconómicas de los hogares de niños y niñas en edad preescolar como la pérdida de empleo de las madres (28%), disminución de ingresos (68,3%) y disminución de comidas (10,3%), aumento de índices de depresión de las madres en un 20% y cambios en el comportamiento de los niños y niñas percibidos por sus madres (más del 60%). Las madres extranjeras destacan como un grupo que enfrenta una mayor vulnerabilidad debido a un menor acceso tanto a apoyos económicos como a apoyo con el cuidado de sus hijos e hijas. Esta evidencia busca ser un aporte en la discusión de reapertura de los establecimientos educacionales preescolares.

Palabras clave:

PRIMERA INFANCIA, PANDEMIA, COVID-19, CUIDADOS, BIENESTAR, FAMILIAS, MADRES CHILENAS, MADRES EXTRANJERAS.

1 Investigadora asociada, Centro de Justicia Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. atelias@uc.cl.

2 Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. mnarea@uc.cl.

3 Investigadora asociada, Centro de Justicia Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. alejandra.abufhele@uc.cl.



Introducción

En Chile, al igual que en la mayoría de los países del mundo, se optó por cerrar los establecimientos e instituciones educacionales durante el año 2020 para prevenir el contagio y propagación del virus COVID-19. Más de 190 países del mundo cerraron sus establecimientos educacionales durante los primeros meses de la pandemia (CEPAL-UNESCO, 2020) y algunos de ellos fueron retomando las clases presenciales en la medida que se adaptaban protocolos sanitarios para funcionar. Sin embargo, América Latina fue de las regiones más afectadas por el cierre de escuelas en todo el mundo. En términos comparativos, datos de la UNICEF entre marzo de 2020 y febrero de 2021, nos muestran que el cierre de escuelas fue más prolongado en América Latina que en el resto del mundo: 158 días en promedio en comparación con 95 días a nivel mundial. En Chile, la situación fue similar. La mayoría de los establecimientos educacionales permanecieron cerrados durante todo el año 2020 y sólo algunos establecimientos abrieron por algunas semanas cuando la situación sanitaria lo permitió, siendo éstos principalmente privados. Sin embargo, en promedio, sabemos que los niños, niñas y jóvenes prácticamente no tuvieron clases presenciales en los establecimientos educacionales durante todo 2020.

Costos sociales y económicos del cierre de establecimientos educacionales

El cierre de los establecimientos educacionales implica altos costos sociales y económicos para las familias y afecta, en mayor medida, a los niños y niñas de familias más vulnerables y marginalizadas (UNESCO, 2020; CEPAL-UNESCO, 2020). Niños, niñas y jóvenes que viven en los países de menores ingresos, en contextos de mayor privación material y en situaciones de vulnerabilidad, serán los más perjudicados por la pandemia y el cierre de establecimientos educacionales (CEPAL-UNESCO, 2020; Azevedo, et al., 2020; Guerrero, 2020; Yoshikawa et al., 2020; UNICEF, 2020; OECD 2020; CEPAL, 2020). Dentro de los efectos negativos que provoca la interrupción



prolongada de actividades en los niños y niñas destacan los siguientes: interrupción del aprendizaje; mala nutrición; dificultades de los padres para la enseñanza a distancia o desde la casa; acceso desigual a las plataformas de aprendizaje digital; insuficiencias en materia de cuidado de los niños, peor desempeño laboral de las familias; costos económicos asociados a no poder trabajar por cuidado de los hijos e hijas en el hogar; tendencia al incremento de las tasas de abandono escolar; aumento en la exposición a violencia y aislamiento social; entre otras (UNESCO, 2020; Subsecretaría de Educación Parvularia, 2021). Las estimaciones realizadas por Azevedo et al. (2020) a partir de 157 países, proyectan que el nivel global de escolaridad y aprendizaje caerá debido al cierre de establecimientos educacionales, significando una pérdida de entre 0,3 y 0,9 años de escolaridad. El cierre de establecimientos educacionales amenaza con tener consecuencias graves sobre las trayectorias educativas de los niños y niñas y en particular de aquellos que viven en contextos más vulnerables (Yoshikawa et al., 2020).

Costos para los niños y niñas en edad preescolar

En este contexto, los niños y niñas en edad preescolar se pueden ver aún más afectados por la no presencialidad que los niños y niñas en edad escolar. Primero, debido a que las bases del desarrollo temprano se basan en el aspecto interaccional del aprendizaje entre los niños y niñas y los adultos (UNICEF, 2017). El aprendizaje y el desarrollo continuo de los niños y niñas depende del entorno enriquecedor y estimulante que proporcionan sus familias y que es respaldado por los centros de educación y otras intervenciones en primera infancia (OCDE, 2020; Center on the Developing Child, 2016). En esta etapa del ciclo vital debido a su menor grado de autonomía, niños y niñas necesitan tener un adulto para que los acompañe o dirija en las actividades de aprendizaje (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2021).

En segundo lugar, debido a que los primeros años de vida de los niños y niñas se han identificado como una ventana de oportunidad única para su desarrollo debido la creación de conexiones neuronales fundamentales para el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales (Grantham-McGregor et al. 2007). Más aún, la evidencia muestra la importancia que tienen los primeros años de vida de una persona no sólo para su bienestar individual futuro sino también para la productividad económica de los países y la construcción de sociedades más equitativas (Shonkoff et al., 2012). La vasta evidencia internacional indica los efectos positivos de la inversión en educación inicial para el desarrollo de los niños y niñas (Shonkoff & Phillips, 2000) y para la reducción de desigualdades sociales y educativas de origen (Barnett & Belfield, 2006; Heckman, 2008).

Evidencia para Chile de los costos en desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas en edad preescolar

La evidencia disponible para Chile actualmente nos indica una brecha de aprendizaje producto del cierre de los establecimientos educacionales. Abufhele, Bravo y Soto (2021) a finales de 2020 evaluaron a un grupo 240 de niños y niñas matriculados en jardines infantiles de la Región Metropolitana, pero que dada la situación sanitaria no pudieron asistir presencialmente a los centros durante todo el año. Los niños y niñas fueron evaluados en cuatro áreas de desarrollo infantil: desarrollo general, lenguaje receptivo, habilidades socio-emocionales y función ejecutiva. Al comparar el desarrollo de estos niños y niñas con otros de similares características de la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia 2017, se observan brechas negativas en tres de las cuatro áreas:

los niños y niñas de la generación 2020 presentan una brecha negativa y significativa en desarrollo general, lenguaje y en su estado socioemocional. La evidencia sobre las consecuencias del cierre de los establecimientos de educación preescolar sobre el desarrollo de los niños y niñas es aún escasa, y probablemente mientras pase el tiempo, vamos a ir conociendo no sólo en qué medida el desarrollo de los niños y niñas se vio alterado en el contexto de pandemia sino también el aumento en las ya existentes brechas en desarrollo infantil por nivel socioeconómico (Abufhele et al. 2020; Behrman et al. 2017; Contreras & Puentes, 2017).

Consecuencias sobre el desarrollo de los niños y niñas intensificadas por la carencia socioeconómica del hogar

Las consecuencias del cierre de establecimientos educacionales preescolares pueden ser agravadas por el contexto socioeconómico de los hogares de los niños y niñas y por la crisis económica que se ha generado producto de la pandemia. Es decir, los niños y niñas al no asistir a los centros de educación no sólo se ven privados de estimulación cognitiva y de interacciones sociales con otros niños y niñas y adultos, sino también se pueden ver expuestos a situaciones complejas dentro de sus hogares. Por ejemplo, hogares más vulnerables que han sido más afectados económicamente por la pandemia, que viven en condiciones de hacinamiento o carencia material pueden tener repercusiones en la salud mental de los niños y niñas y aumentar la exposición a situaciones de violencias (CEPAL, 2020). Adicionalmente, la pandemia y la crisis económica aumenta el riesgo de que los niños y niñas tengan una nutrición deficiente, vean limitado su acceso a los servicios de salud y de protección social (Hincapié, López-Boo & Rubio-Codina, 2020; Guerrero, 2021). Se estima que la cantidad de niños y niñas que vive en pobreza extrema en el mundo puede aumentar entre 42 y 66 millones producto de la pandemia y que la recesión económica mundial puede revertir los últimos 2 a 3 años de progreso en la disminución de la mortalidad infantil (Yoshikawa et al., 2020). En América Latina, UNICEF estimó que hasta un 46% de los niños y niñas podría quedar en condición de pobreza a consecuencia del impacto de la pandemia, lo que representa un aumento del 22% en este índice en 2020.

En este contexto de pandemia por COVID-19, en el cual se cerraron los establecimientos educacionales para evitar la propagación del virus y comenzó una profunda crisis económica a nivel mundial y nacional, este artículo busca contribuir con evidencia sobre el bienestar de 985 niños y niñas entre 24 y 32 meses y sus familias a partir de los datos del Estudio Longitudinal Mil Primeros Días (MPD). El segundo levantamiento de información del estudio MPD, realizado entre los meses de octubre y diciembre del año 2020, tuvo como objetivo conocer las consecuencias que ha tenido la pandemia tanto en el bienestar de los niños y niñas como en el de sus familias. En este artículo ponemos el foco en los cuidados de los niños y niñas, sus cambios de comportamiento percibidos por sus madres, los apoyos que han tenido las familias para cuidar a sus hijos e hijas mientras los establecimientos de educación preescolar han estado cerrados y el rol que han jugado estos establecimientos a la distancia. Junto a ello, describimos las consecuencias de la pandemia en el empleo de las madres, la situación socioeconómica de la familia y los apoyos económicos recibidos durante este periodo. Esta evidencia busca ser un insumo para la elaboración de medidas de mitigación de los efectos de la pandemia sobre el bienestar y el desarrollo de los niños y niñas en el mediano plazo.



Estudio Longitudinal Mil Primeros Días

Los datos utilizados en este artículo provienen de las dos rondas del Estudio Longitudinal Mil Primeros Días (MPD) del Centro de Justicia Educacional (CJE) de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objetivo principal de MPD es caracterizar las trayectorias de los tipos de cuidado que experimentan los niños y niñas –materno, en salas cuna o jardines infantiles, de un familiar o no familiar–, evaluar la calidad de las interacciones que suceden en estos tipos de cuidado, y explorar su asociación con el desarrollo cognitivo, de lenguaje y socio emocional de los niños y niñas.⁴

La primera ola de levantamiento de información se llevó a cabo el segundo semestre del año 2019 y contó con la participación de 1.161 niños y niñas entre 12 y 15 meses de edad que vivían en la Región Metropolitana. La segunda ronda se realizó entre los meses de septiembre y diciembre del año 2020, cuando los niños y niñas tenían entre 24 y 32 meses de edad y contempló a 985 niños y niñas, es decir, un 84,8% de los participantes de la primera ola. Esta muestra se compone de un 81,6% de madres chilenas y en un 18,4% de madres extranjeras.⁵

Los participantes del estudio MPD son niños y niñas y sus familias que se atienden en el sistema de salud público de las comunas de la Región Metropolitana. En la primera ola de levantamiento de información, los participantes vivían en 33 comunas. En el caso de la segunda ola, producto de los cambios de viviendas, los participantes se distribuyen en 54 comunas del país, donde un 1,7% de éstas corresponden a comunas fuera de la Región Metropolitana. A pesar de los cambios de vivienda de algunos participantes del estudio MPD, la distribución de la muestra dentro de la Región Metropolitana sigue siendo similar en ambas olas de levantamiento de información.

A diferencia del primer levantamiento de información, en el cual los niños y niñas y sus familias fueron visitados en sus hogares, el segundo levantamiento se realizó vía telefónica, debido a la contingencia sanitaria. Justamente, debido a esta situación, la recolección de información puso el foco en el bienestar de los niños y niñas y sus padres en contexto de pandemia. Las entrevistas fueron contestadas por las madres de los niños y niñas.

Para evaluar el bienestar de los niños y niñas se aplicó un set de preguntas adaptadas de un estudio realizado previamente por Yoshikawa et al. (2020) orientado a medir los efectos de la pandemia por COVID-19 en el desarrollo infantil temprano.

4 Para conocer en detalle el primer levantamiento de MPD, revisar: Narea, M., Abufhele, A., Telias, A., Alarcón, S. & Solari, F. (2020). Mil Primeros Días: Tipos y calidad del cuidado infantil en Chile y su asociación con el desarrollo infantil (Estudios en Justicia Educacional, N°3). Santiago: Centro Justicia Educacional. Disponible en: <https://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2021/03/estudios-n3.pdf>.

5 Para conocer en detalle el segundo levantamiento de MPD y sus principales resultados, revisar: Narea, M., Abufhele, A., Telias, A., Alarcón, S. & Solari, F. (2021). Estudio Longitudinal Mil Primeros Días, segunda ola primeros resultados: cuidado y bienestar de las familias en pandemia (Estudios en Justicia Educacional, N°4). Santiago: Centro Justicia Educacional. Disponible en: <https://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2021/04/estudios-n4.pdf>.

Adicionalmente, y para conocer el contexto del hogar del niño y cómo la pandemia los había afectado, se les consultó a las madres por la pérdida de empleo y las razones para no buscar otro en caso de estar desempleada; por los cambios en los ingresos del hogar; por su cercanía con el contagio de COVID-19 y el fallecimiento de un ser querido; por el acceso a apoyos económicos y sociales durante la pandemia; por el cambio en el número de personas que habita en el hogar, cambio de vivienda y redes de apoyo que han estado disponibles durante la pandemia.

Los resultados de la próxima sección son presentados considerando como unidad de análisis la familia (la madre respondió el cuestionario telefónico). En algunos casos, presentaremos los resultados distinguiendo entre madres chilenas y extranjeras, y por nivel educacional de la madre, cuando se presenten diferencias significativas entre grupos. Distinguímos entre madres con educación media incompleta, con educación media completa o con educación superior.

Resultados: consecuencias de la pandemia en el bienestar de los niños y niñas preescolares y sus familias

16

Consecuencias socioeconómicas de la pandemia en familias con niños y niñas en edad preescolar

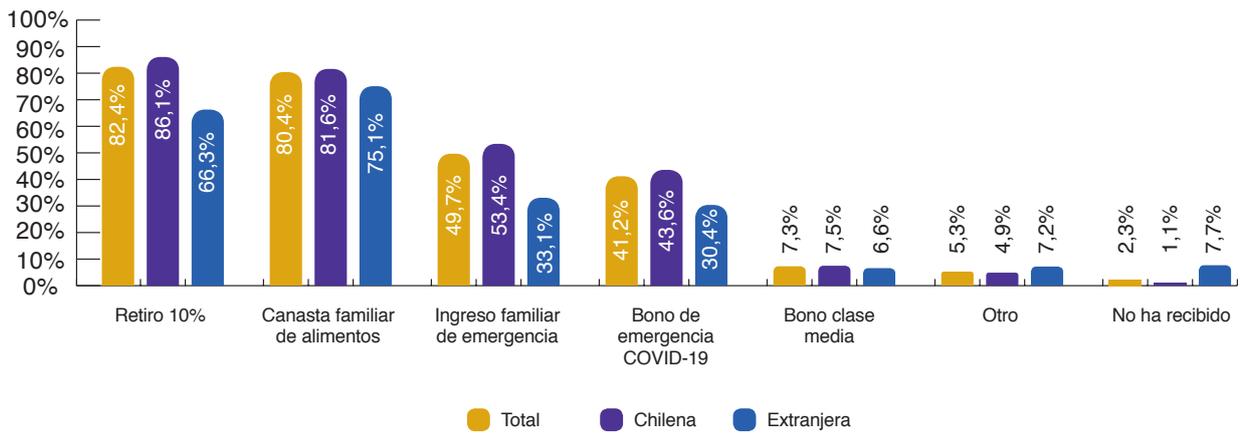
La situación económica de los hogares se vio profundamente alterada por la crisis sanitaria y económica por la cual atravesábamos durante el año 2020. El 68,3% de los hogares declara que sus ingresos disminuyeron. Esta disminución de ingresos provocó que el 10,3% de las madres reporte que ella o algún miembro de su familia ha tenido que reducir el número de comidas que realiza diariamente durante la última semana. Los hogares en los que las madres presentan menores niveles educacionales, así como los hogares de madres extranjeras, son quienes se vieron significativamente más afectados en este indicador (19,9% de las madres extranjeras declara haber reducido comidas versus un 8,1% de los hogares con madres chilenas).

Apoyos económicos a las familias durante la pandemia

Debido a la crisis económica derivada de la pandemia, diversos apoyos se pusieron a disposición de los hogares durante el año 2020. Por parte del Estado fueron entregadas transferencias monetarias focalizadas en la población más vulnerable afectada por la crisis y préstamos con baja tasa de interés y con aval del Estado dirigidos a la clase media. Se permitió con aprobación del Congreso Nacional de Chile, la posibilidad de realizar el retiro del 10% de los ahorros previsionales en la cuenta de capitalización individual del sistema de Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). La Figura 1 muestra los apoyos económicos con los que las familias participantes del Estudio MPD contaron durante el año 2020, distinguiendo entre madres extranjeras y chilenas.



FIGURA 1: APOYOS RECIBIDOS DURANTE LA CRISIS DE COVID-19



Fuente: Narea et al. (2021).



El 82,3% de los hogares realizó el retiro del 10% de los ahorros previsionales para enfrentar las consecuencias económicas de la crisis. Esto representa el apoyo económico más importante para las familias de MPD, relevando la importancia de los ahorros individuales para paliar la contracción de ingresos laborales producto de la crisis. Un 80,3% de los hogares menciona haber recibido canastas de alimentos durante 2020, muy por sobre el 49,6% que declara haber recibido el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el 41,1% el Bono de Emergencia COVID-19. Ambos bonos entregados por el Estado estaban dirigidos a la población más vulnerable, que comprende a los participantes del estudio MPD. Es por ello por lo que el bono para la clase media fue recibido por un porcentaje menor de los participantes del estudio MPD (7,3%).

Estos apoyos han sido recibidos en mayor proporción por hogares con madres con un menor nivel educacional y hogares con un menor nivel de ingresos. Sin embargo, también se observan diferencias entre hogares en los cuales la madre es chilena y aquellos donde la madre es extranjera. Las madres extranjeras han tenido un menor acceso a los apoyos económicos durante la pandemia en comparación a las madres chilenas, tales como la recepción del Bono de Emergencia COVID-19, del IFE y el retiro del 10%. El porcentaje de madres extranjeras que menciona no haber recibido ningún apoyo económico durante la pandemia es mayor que el de madres chilenas que menciona esta situación (7,7% versus 1,1%). Narea et al. (2021) describe posibles hipótesis de esta menor protección de los hogares con madres extranjeras. La primera tiene relación con la menor vinculación con el trabajo formal de las madres extranjeras, lo que imposibilita la cotización obligatoria al sistema de capitalización individual de las AFP, del cual se permitieron realizar dos retiros del 10% de los ahorros previsionales durante la pandemia el año 2020. La segunda hipótesis tiene relación con el menor acceso a las prestaciones sociales del Estado que tienen las madres extranjeras en comparación con las madres chilenas por contar en menor medida con calificación socioeconómica en el Registro Social de Hogares (RSH), puerta de acceso para recibir los beneficios sociales entregados por el Estado de Chile. Casi la mitad de las madres extranjeras participantes del estudio MPD (48,6%) llegaron a Chile entre 2017 y 2019, y dentro de este grupo, el 80,6% declara no pertenecer al RSH. El tener un Rol Único Nacional (RUN) y cédula de identidad chilena vigente es requisito para ser parte del Registro Social de Hogares, lo que tarda algunos años. Observamos, por lo tanto, que un quinto de las madres extranjeras no pertenece al Registro Social de Hogares (19,9%), en comparación al 3,1% de las madres chilenas, lo que dificultó su acceso a las transferencias monetarias entregadas por el Estado durante la pandemia.

Trabajo femenino y cuidado de los hijos e hijas

La pandemia y la crisis económica que la ha acompañado ha tenido efectos en la incorporación de las madres al mercado laboral. Observamos que las madres participantes del estudio MPD han disminuido su participación laboral durante la pandemia y que el cuidado de los hijos e hijas ha sido un determinante para no buscar un nuevo empleo. Su trayectoria de incorporación al mercado laboral, en la medida que sus hijos crecen, se vio interrumpida. Un 68,4% de ellas trabajaba antes de embarazarse y un 12,2% trabajó durante los primeros 6 meses de vida de su hijo (Tabla 1). Un 58,0% de ellas declaraba estar trabajando antes de la pandemia, acercándose a los niveles de empleo previos a tener a sus hijos. Sin embargo, este porcentaje baja a 40,6% producto de la pandemia.



TABLA 1: EMPLEO DE LAS MADRES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

	No trabajaba	Trabajaba
Seis meses antes de embarazarse	30,2	68,4
Entre 0 y 6 meses del niño/a	86,6	12,2
Entre 6 y 12 meses del niño/a	69,3	29,6
Al año del niño/a	66,1	33,1
Antes de la pandemia	42,0	58,0
En pandemia	59,4	40,6

Nota: Elaboración propia Estudio Longitudinal MPD. Los valores están expresados en porcentajes.

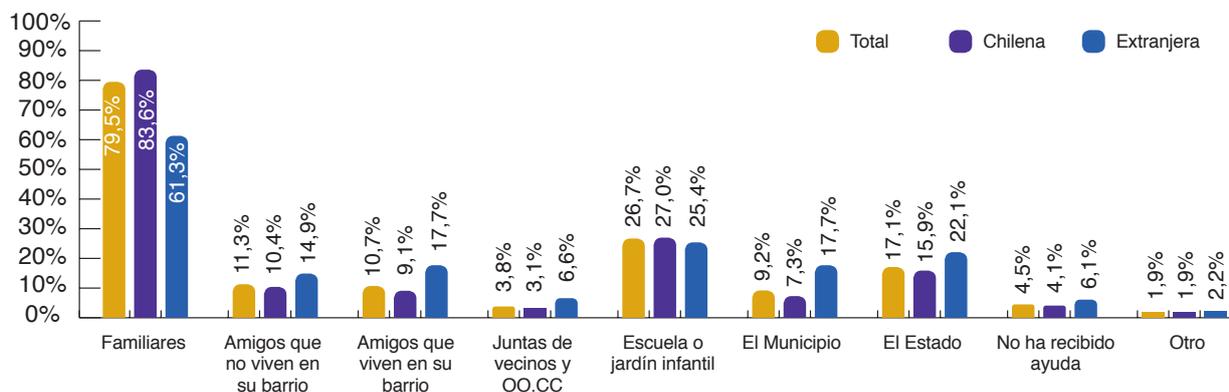
Esto significa que un 28% de las madres que trabajaban previo a la pandemia perdió el empleo. Un 80% de este grupo declara que no buscó empleo durante la última semana y un 63,5% declara que la razón principal para no hacerlo fue el cuidado de sus hijos. Es importante destacar que un 11,3% de ellas declara que se desanimó de buscar. Esto es un fenómeno que se ha observado fuertemente durante la pandemia, en el cual la destrucción de puestos de trabajo dificulta la reincorporación al mercado laboral y aumenta la cantidad de personas inactivas.

Ya en la primera ola de levantamiento de información del Estudio Longitudinal MPD, las madres indicaban que la principal razón por la cual decidían enviar a sus hijos a un centro de educación preescolar era para poder trabajar, estudiar o buscar trabajo. Adicionalmente, se estimó que la probabilidad de enviar a los niños y niñas a un centro de educación preescolar aumenta positivamente si la madre está trabajando. Surge por lo tanto la interrogante de cómo han podido congeniar las madres que siguieron trabajando durante la pandemia, el cuidado de sus hijos y su trabajo cuando los establecimientos educacionales han cerrado.

Redes de apoyo disponibles mientras los centros de educación preescolar han estado cerrados

Las redes de apoyo familiares han sido las que han estado más presentes para las familias durante la pandemia, mencionada por un 79,5% de ellas. Las madres extranjeras mencionan en menor proporción esta red de apoyo (61,3%) en comparación a las madres chilenas (83,6%) debido a que muchas de ellas no tienen familiares en nuestro país.

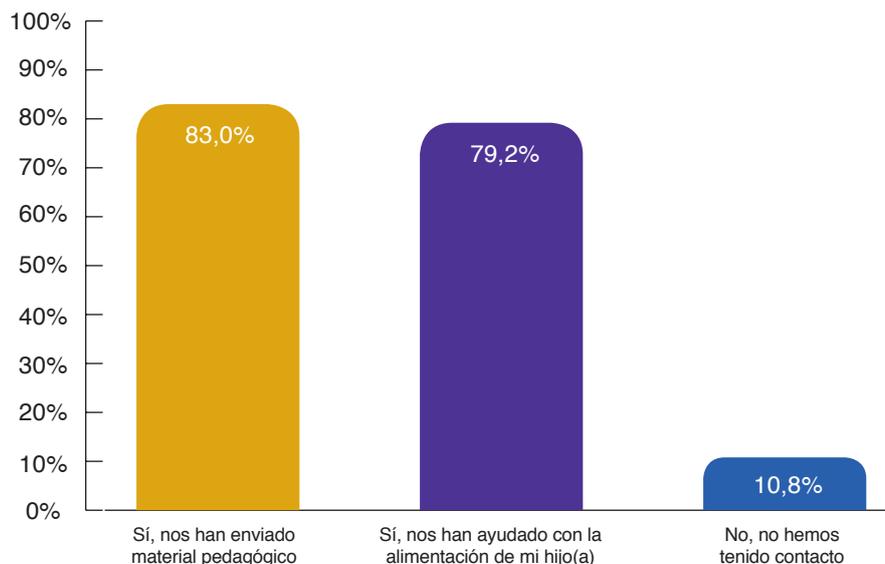
FIGURA 2: REDES DE APOYO MÁS PRESENTES DURANTE LA CRISIS DE COVID-19



Fuente: Narea et al. (2021).

A pesar de que los centros educacionales preescolares permanecieron cerrados prácticamente todo 2020, las familias los destacan como una red de apoyo importante durante este periodo (26,7%). Esto significa que el 46,9% de las madres de los niños y niñas que estaban matriculados en un centro educacional preescolar en 2020, consideran que éste ha significado una importante red de apoyo a pesar de no haber podido asistir presencialmente a ellos. En relación al tipo de apoyo que ha recibido por parte de los establecimientos (Figura 3), las familias destacan el envío de material pedagógico (83% de los casos) y de alimentación para los niños y niñas (79,2%). El porcentaje de familias que declara que no han tenido contacto con el jardín infantil alcanza al 10,8%.

FIGURA 3: TIPO DE CONTACTO QUE HA TENIDO CON EL JARDÍN INFANTIL O SALA CUNA DURANTE ESTE PERIODO EN QUE LAS CLASES HAN ESTADO SUSPENDIDAS



Fuente: Narea et al. (2021).

Las tasas de matrícula a los establecimientos de Educación Parvularia de los participantes del Estudio Longitudinal MPD se condicen con las observadas en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) 2017 para la Región Metropolitana, donde se encuentra la muestra del Estudio Longitudinal MPD. En el primer levantamiento de información, los niños y niñas participantes del Estudio Longitudinal MPD tenían un año y un 18% de ellos estaba matriculado en un jardín infantil, igual porcentaje que en CASEN 2017. En el segundo levantamiento, los niños tenían alrededor de dos años y la tasa de matrícula era de 40,5%, muy similar al reportado en CASEN 2017. Al consultarles a las madres con respecto a su intención de matricular a su hijo o hija en un jardín infantil durante el año 2021, un alto porcentaje de ellas (73,8%) manifestó su voluntad de hacerlo. Esta intención es aún mayor para madres extranjeras (86,2%) que para madres chilenas (71,2%), probablemente relacionada a la menor disponibilidad de apoyos en los cuidados que experimentaron durante el año 2020.

Considerando que el cierre de establecimientos preescolares significa, entre otras cosas, la ausencia de cuidado para los niños y niñas, les consultamos a las madres con respecto al apoyo que tuvieron con la tarea de cuidado de sus hijos durante 2020. Un 70,5% de ellas declara que contó con apoyo para el cuidado de su hijo o hija durante este periodo (Tabla 2). La mayoría de este apoyo provino de los padres y los abuelos de los niños y niñas y ocurrió todos los días (76%). Existe un 16% de las madres que declara que contó con apoyo con el cuidado de su hijo entre 3 a 4 días de la semana y un 8%



sólo 1 ó 2 días a la semana. Dos hechos destacan con respecto al apoyo al cuidado de los niños y niñas. Primero, un 29,5% de las madres no contó con apoyo en el cuidado de su hijo(a) durante 2020. Segundo, una mayor proporción de madres extranjeras no contó con apoyo (39,8%) en comparación con las madres chilenas (27,2%).

TABLA 2: APOYO EN EL CUIDADO DE LOS HIJOS E HIJAS

Frecuencia con la que recibe apoyo	Quién apoya en el cuidado del niño o niña				
	Abuela(o)	Papá	Otro familiar	Otro	Total
Todos los días	207	225	81	16	529
	74.5	80.4	73.6	61.5	76.2
Algunos días de la semana	43	43	16	8	110
	15.5	15.4	14.6	30.8	15.9
Pocos días a la semana	28	12	13	2	55
	10.1	4.3	11.8	7.7	7.9
Total	278	280	110	26	694
	100	100	100	100	100

Nota: Elaboración propia Estudio Longitudinal MPD. Los valores están en porcentajes.

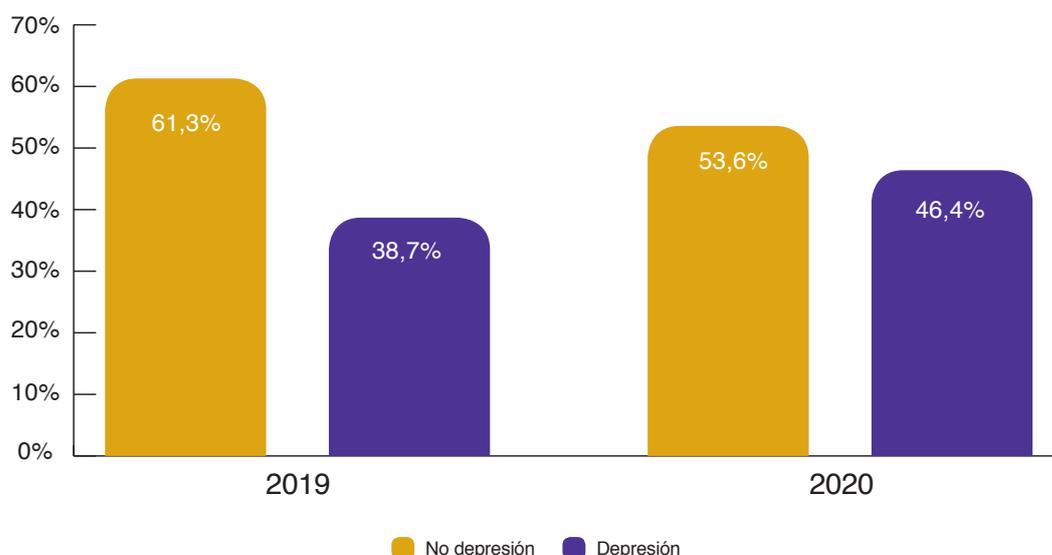
Salud mental de las madres en pandemia

21

Las familias participantes del Estudio Longitudinal MPD han vivido de cerca la enfermedad por COVID-19 y sus consecuencias. Un 57,8% de las madres declara conocer a alguien cercano que contrajo el virus y un 20,5% manifiesta que al menos alguno de los integrantes de su hogar lo contrajo. Más aún, un 23,8% declara haber enfrentado un duelo por la muerte de algún ser querido. Las madres manifiestan preocupación por el coronavirus y cumplimiento de las medidas para protegerse. El 77,8% de las madres manifestó estar preocupada o muy preocupada por el COVID-19 y el 65,2% declara haber cumplido totalmente la cuarentena y el aislamiento social. Esto ha significado que el 71,3% de las madres declare que la pandemia ha alterado mucho o completamente su vida.

Los datos nos muestran que la salud mental de las madres empeoró durante la pandemia, medida a través del instrumento Center for Epidemiological Studies-Depression (CES-D) (Radloff, 1977). CES-D tiene como objetivo detectar casos de depresión a partir de la identificación de los síntomas asociados presentados durante la semana previa a su aplicación. Este instrumento se ha utilizado en Chile para medir la prevalencia de depresión en madres de niños pequeños (Wolf, De Andraca y Lozoff, 2002). En la primera ola de levantamiento del Estudio Longitudinal MPD se aplicó CES-D-20, que contiene veinte preguntas. En cambio, en la segunda ola se aplicó una versión abreviada de diez preguntas, CES-D-10. Ambas versiones del instrumento son comparables a través de la utilización de un puntaje IRT estandarizado (Teoría de Respuesta al Ítem) que mide la presencia de sintomatología depresión a través de preguntas con base común.

FIGURA 4: DEPRESIÓN MATERNA 2019-2020 (CES-D)



Nota: Elaboración propia Estudio Longitudinal MPD. Los valores están expresados en porcentajes.

La Figura 4 muestra que el porcentaje de madres con índices de depresión aumentó significativamente en un 20% durante la pandemia, desde 38,7% en 2019 a 46,4% en 2020. Abufhele et al., (2021) también utilizando datos de MPD mostraron que, en promedio, las madres están más deprimidas y con mayor estrés parental en comparación con el período previo a la pandemia, y las madres migrantes están peor que las madres chilenas en la mayoría de las dimensiones evaluadas de salud mental. El rol de las cuarentenas en explicar el empeoramiento de la salud de las madres fue explorado por Narea et al., (2021), quienes evidenciaron que, si bien las cuarentenas prolongadas no tuvieron efecto sobre depresión o estrés parental en promedio, sí existe un efecto en la interacción madre-hijo al considerar el factor de cumplimiento de las cuarentenas; madres que cumplieron las cuarentenas prolongadas muestran un impacto negativo en la dimensión de interacción disfuncional con niños y niñas.

Percepción de las madres sobre el comportamiento de los niños y niñas preescolares en pandemia

La percepción de las madres con respecto al comportamiento de sus hijos e hijas indica en términos generales, que los niños y niñas durante este periodo han experimentado cambios de humor, han estado más demandantes, se molestan más fácilmente y buscan llamar más su atención. Más del 60% de las madres describe esta situación, mientras que entre un 25 y 30 por ciento de las madres no percibe estos cambios en sus hijos. Sólo un 20% de las madres percibe que sus hijos han estado más tranquilos durante este periodo en comparación a tiempos previos a la pandemia.



TABLA 3: CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

¿Ha observado alguno de los siguientes cambios en el comportamiento de su hijo(a)?		
	Sí	No
Cambios de humor	61.7	38.3
Su hijo(a) está más demandante	73.9	25.9
Su hijo(a) se molesta más fácilmente	60.6	39.0
Su hijo(a) busca llamar más la atención	64.5	34.6
Su hijo(a) está más tranquilo(a)	20.1	77.9

Nota: Elaboración propia Estudio Longitudinal MPD (n=985).

Las percepciones de las madres con respecto a los cambios en el comportamiento de sus hijos durante la pandemia son en promedio las mismas entre niños y niñas que están matriculados en un jardín infantil y aquellos que no lo están, excepto por la percepción de que los niños están más demandantes. Las madres de los niños que están matriculados en un jardín infantil perciben en mayor medida (76,9%) que sus hijos están más demandantes durante este periodo en comparación con la percepción de las madres de los que no tienen un vínculo con el jardín infantil (71,8%).

Sin embargo, la mayoría de las madres reconocen contar con las herramientas para contener todos (56,6%) o algunos (36,5%) de los cambios de comportamiento observados en sus hijos. Sólo un 6,9% de quienes declaran cambios en comportamiento de su hijo durante la pandemia señala no tener las herramientas para contener estos cambios, siendo más difícil para madres que pertenecen a hogares de menores ingresos.

Conclusiones

La pandemia por COVID-19 y la crisis económica derivada de ella han tenido importantes consecuencias en términos económicos, socioemocionales y de salud para las familias con niños y niñas residentes en la Región Metropolitana. En términos económicos, se observa una importante reducción de ingresos (68,3% de los hogares) afectando incluso el número de comidas diarias en algunos casos (reducidas en un 10,3% de los hogares). Esta reducción de ingresos es mayor a la capturada por la Encuesta Social COVID-19 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020) en noviembre de 2020 (48,9%) y similar a la inseguridad alimentaria capturada en esta encuesta, especialmente para los hogares con niños y niñas (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020). Esta mayor vulnerabilidad de los participantes del Estudio Longitudinal MPD es esperable, pues reúne a familias que se atienden en el sistema público de salud y cuyos ingresos se concentran en los cuatro primeros quintiles de la distribución de ingreso de los hogares de la Región Metropolitana a partir de la Encuesta CASEN 2017.

Se observa que la pandemia por COVID-19 y la crisis económica ha impactado en el empleo de las madres y su incorporación al mercado laboral luego del nacimiento de sus hijos. El Estudio Longitudinal MPD ha permitido constatar la evolución de la incorporación de las madres al mercado laboral y compararlas con su porcentaje de participación laboral previo a embarazarse. Un 58% de las madres declara haber estado trabajando justo en el momento previo a la pandemia, acercándose paulatinamente al 68,4% que lo hacía antes de embarazarse. Un 28% de las madres que estaba trabajando perdió el empleo producto de la crisis sanitaria y económica que se desencadenó y, el cuidado de los hijos e hijas aparece como un determinante para algunas madres para haber dejado ese empleo o no haber buscado otro. La gran mayoría de las madres que perdió el empleo no estaba buscando otro (80%) y un 63,5% de ellas declaró que la razón principal para no hacerlo ha sido el cuidado de sus hijos.





El cierre de los establecimientos educacionales ha generado, entre otras cosas, que las familias no cuenten con un lugar de cuidado para sus hijos, el cual ha demostrado ser un elemento muy importante para que las madres vuelvan a trabajar luego del término de su postnatal. Los datos de Estudio Longitudinal MPD, en sus dos levantamientos, nos han mostrado la estrecha relación que existe entre el empleo de las madres y la utilización de los centros de educación preescolar. Las madres indican que la razón principal para enviar a sus hijos a la educación preescolar es para poder trabajar, estudiar o buscar trabajo. En este contexto de pandemia, no contar con la posibilidad de que los niños y niñas asistan a los centros de Educación Parvularia ha afectado el empleo de las madres, lo cual puede tener consecuencias negativas no sólo para las madres sino para los niños y niñas a través de los recursos económicos con los que cuenta el hogar.

Mientras los establecimientos de educación preescolar han estado cerrados, las familias han tenido que organizarse para realizar el cuidado de sus hijos y muchas veces, congeniarlo con el trabajo y teletrabajo. Sorprendentemente, un 30% de las madres no contó con apoyo para realizar esta labor. Los padres y los abuelos fueron el principal apoyo que tuvo el 70% de las madres que sí compartieron las labores de cuidado de sus hijos durante la pandemia. Las madres extranjeras, que representan un 18% de los participantes del Estudio Longitudinal MPD, contaron con aún menos apoyo que las madres chilenas.

En términos generales, se observa que las madres extranjeras han enfrentado una mayor vulnerabilidad durante la pandemia que aquellas familias cuyas madres son chilenas. No sólo han contado con menos apoyos para cuidar a sus hijos, sino que han enfrentado una mayor necesidad de reducir sus comidas diarias, han contado con menos apoyos económicos y tenido menos redes de apoyo familiar durante de este periodo. Su situación migratoria las hace muchas veces no contar con familiares cerca y no poder acceder a apoyo con el cuidado de sus hijos e hijas. Adicionalmente, su situación migratoria dificulta la obtención de apoyos económicos entregados por el Estado de Chile durante la pandemia, tales como el Bono de Emergencia COVID-19 o del IFE. Alrededor de la mitad de las madres extranjeras llegó a Chile entre los años 2017 y 2019. El hecho de que el proceso para la obtención de un RUN y cédula de identidad chilena vigente toma algunos años hace que muchas madres extranjeras no pertenezcan al RSH, puerta de acceso a la obtención de beneficios sociales por parte del Estado. Se suma a ello, el menor vínculo con el mercado laboral formal y la poca antigüedad como trabajadora

en nuestro país, lo que hizo que los recursos que se pudieron retirar del sistema de capitalización individual de las AFP fueran limitados para las madres extranjeras.

Es interesante de que a pesar de que los centros educacionales preescolares permanecieron cerrados prácticamente todo 2020, la mitad de las familias que tenía a sus hijos matriculados en uno, los destacan como una red de apoyo importante durante este periodo. En su gran mayoría recibieron material pedagógico y alimentación durante 2020. A pesar de ello, en un décimo de los casos, las familias declaran no haber tenido contacto con el centro de educación preescolar.

Es importante destacar que las madres declaran en su mayoría haber observado cambios en el comportamiento de sus hijos y, casi la totalidad de ellas declara contar con las herramientas para contener estos cambios. Independiente de si los niños y niñas estaban matriculados en un jardín infantil o si estaban recibiendo apoyo por parte de éste, las madres perciben cambios de humor en sus hijos, los perciben también más demandantes, que se molestan más fácilmente y que buscan llamar más su atención. Sólo la percepción de que los niños y niñas están más demandantes es mayor entre las madres de niños y niñas que están matriculados con el jardín infantil.

Finalmente, el aumento de 20% en los índices de depresión de las madres no sólo tiene consecuencias negativas para su propio bienestar, sino que también puede repercutir en el bienestar y desarrollo de sus hijos. La evidencia previa indica que los niveles de estrés y depresión de los padres generan dificultades en la crianza de los hijos, lo que afecta el desarrollo de los niños y niñas y puede tener un efecto duradero durante toda la vida (Abidin, 2012; Cappa et al., 2011; Deater-Deckard & Panneton, 2017; Harmeyer et al., 2016; Molfese et al., 2010). Los síntomas depresivos han sido asociados a prácticas parentales menos deseables, tales como menor receptividad y positividad, más hostilidad, menor compromiso y menor consistencia al aplicar disciplina (Belsky, 1993; Goldstein et al., 1996). Evidencia reciente a partir de un estudio longitudinal en Holanda, indica un aumento sustancial en los sentimientos negativos de los padres como depresión, ansiedad u hostilidad durante los confinamientos por COVID-19 (Achterberg et al., 2021). Narea et al., (2021), a partir de datos del Estudio Longitudinal MPD, muestran que las cuarentenas efectivas tuvieron un impacto negativo en la dimensión de interacción disfuncional con el niño o niña.

Los hallazgos descritos en este artículo sugieren la necesidad de implementar políticas públicas y programas orientados a mitigar los múltiples efectos adversos que tendrá la pandemia en las familias con niños y niñas pequeños. La pandemia ha puesto en tensión el bienestar de las madres y sus hijos, especialmente de las familias más vulnerables. Por lo que existe un desafío importante de seguir diagnosticando, evaluando y entregándole a las familias herramientas y políticas que permitan aliviar a los y las cuidadoras de niños y niñas pequeños, al mismo tiempo que disminuir las brechas generadas durante este tiempo. En este contexto, el rol de los centros de educación preescolar será clave, tanto para las madres y su incorporación al mercado laboral como para la recuperación de los niños y niñas en su aprendizaje y desarrollo integral. ✨



Referencias bibliográficas

Abidin, R. R. (2012). Parenting stress index (4th ed.). Lutz, FL: Psychological Assessment Resources.

Abufhele A., Narea M., Telias. A. (2021) The COVID-19 pandemic and maternal mental health: A longitudinal study of Chilean and migrant mothers. Working paper.

Abufhele A., Contreras D., Puentes E., Telias A. & Valdebenito N. (2021). Socioeconomic Gradients in Child Development: Evidence from a Chilean Longitudinal Study 2010 -2017. Working Papers from University of Chile, Department of Economics.

Achterberg, M., Dobbelaar, S., Boer, O. D., & Crone, E. A. (2021). Perceived stress as mediator for longitudinal effects of the COVID-19 lockdown on wellbeing of parents and children. *Scientific reports*, 11(1), 1-14.

Azevedo, J. P., Hasan, A., Goldemberg, D., Iqbal, S. A., & Geven, K. (2020). Simulating the potential impacts of COVID-19 school closures on schooling and learning outcomes: A set of global estimates. The World Bank.

Behrman, J., Contreras, D., Palma, I., & Puentes, E. (2017). Wealth Disparities for Early Childhood Anthropometrics and Skills: Evidence from Chilean Longitudinal Data. Working Paper. SSRN Electronic Journal.

Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114(3), 413.

Cappa, K.A., Begle, A.M., Conger, J.C. et al. (2011). Bidirectional Relationships Between Parenting Stress and Child Coping Competence: Findings from the Pace Study. *Journal of Child and Family Studies*, 20, 334–342. <https://doi.org/10.1007/s10826-010-9397-0>.

Center on the Developing Child. (2016). *Serve & return interaction shapes brain circuitry*. Disponible en: <http://developingchild.harvard.edu/resources/serve-returninteraction-shapes-brain-circuitry/>.

Contreras, D., & Puentes, E. (2017). Inequality of Opportunities at Early Ages: Evidence from Chile. *Journal of Development Studies*, 53(10), 1748–1764. <https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1262025>.

CEPAL-UNESCO, 2020. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Informe COVID-19. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45904>.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020), “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales”, Informe Especial COVID-19, Nº 1, Santiago.

Deater-Deckard, K., Panneton, R. (2017). Parental Stress and Early Child Development. Springer.

Grantham-McGregor, S., Cheung, Y.B., Cueto, S., Glewwe, P., Richter, L., Strupp, B., The International Child Development Steering Group, 2007. Child development in developing countries. Developmental potential in the first 5 years for children in developing countries. *Lancet* 369, 60–70.

Goldstein, L. H., Diener, M. L., & Mangelsdorf, S. C. (1996). Maternal characteristics and social support across the transition to motherhood: Associations with maternal behavior. *Journal of Family Psychology*, 10(1), 60.

Guerrero, G. (2021). Impacto de la COVID-19 en los niños y niñas menores de seis años en América Latina y el Caribe. Mapeo de encuestas en curso y sistematización de lecciones aprendidas. El Diálogo Interamericano, UNICEF.

Harmeyer, E., Ispa, J. M., Palermo, F., & Carlo, G. (2016). Predicting self-regulation and vocabulary and academic skills at kindergarten entry: The roles of maternal parenting stress and mother-child closeness. *Early Childhood Research Quarterly*, 37, 153-164.

Heckman, J. J. (2008). The case for investing in disadvantaged young children. CESifo DICE Report, 6(2), 3-8.

Hincapié D., López-Boo F., Rubio-Codina M. (2020). El alto costo del COVID-19 para los niños. Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe. División de Protección Social y Salud. Documento para discusión N° IDB-DP-00782. Banco Interamericano de Desarrollo.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2020). Encuesta Social COVID-19. Principales Resultados: Ingresos, empleo y deuda. Observatorio Social, Subsecretaría de Evaluación Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/covid19/Resultados_Covid%20II_Ingresos_Empleo_Deuda.pdf.

Molfese, V., Moritz Rudasill, K., Beswick, J., Jacob-Vessels, J., Ferguson, M., White, J. (2010) Infant Temperament, Maternal Personality, and Parenting Stress as Contributors to Infant Developmental Outcomes. *Merrill-Palmer Quarterly*, 56(1), 49-79.

Narea, M., Abufhele, A., Telias, A., Alarcón, S. & Solari, F. (2020). Mil Primeros Días: Tipos y calidad del cuidado infantil en Chile y su asociación con el desarrollo infantil (Estudios en Justicia Educativa, N° 3). Santiago: Centro Justicia Educativa. Disponible en: <https://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2021/03/estudios-n3.pdf>.

Narea, M., Abufhele, A., Telias, A., Alarcón, S. & Solari, F. (2021). Estudio longitudinal mil primeros días, segunda ola primeros resultados: cuidado y bienestar de las familias en pandemia (Estudios en Justicia Educativa, N° 4). Santiago: Centro Justicia Educativa. Disponible en: <https://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2021/04/estudios-n4.pdf>.

Narea, M., Asahi, K., Abufhele, A., Telias, A., Gildemeister, D., Alarcón, S. The Effect of COVID-19 Lockdowns on Maternal Mental Health and Parenting Practices Moderated by Urban Green Space. Working paper under review.

OECD. (2020). Combatting COVID-19's effect on children. Disponible en: <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/combating-covid-19-s-effect-on-children-2e1f3b2f/>.

Radloff, L. S. (1977). The CES-D Scale: A Self-Report Depression Scale for Research in the General Population. *Applied Psychological Measurement*, 1(3), 385–401. <https://doi.org/10.1177/014662167700100306>.

Shonkoff, J. P & Phillips, D. A. (Eds.). (2000). From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. National Academies Press.



Shonkoff, J. P., Richter, L., van der Gaag, J., & Bhutta, Z. A. (2012). An integrated scientific framework for child survival and early childhood development. *Pediatrics*, 129(2), e460-e472.

Subsecretaría de Educación Parvularia (2021). Abrir los establecimientos de ed. Parvularia. Paso a paso. Orientaciones para Establecimientos de Educación Parvularia en Paso 3 y 4. Ministerio de Educación, Chile.

UNESCO (2020). Adverse consequences of school closures. Disponible en: <https://es.unesco.org/node/320395>.

UNICEF (2017). La primera infancia importa para cada niño. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Nueva York Recuperado de: https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-01/La_primera_infancia_importa_para_cada_nino_UNICEF.pdf.

UNICEF. (2020). Policy brief: the impact of COVID-19 on children. New York: United Nations Children's Fund.

Wolf, A. W., De Andraca, I., & Lozoff, B. (2002). Maternal depression in three Latin American samples. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 37(4), 169–176. <https://doi.org/10.1007/s001270200011>.

Yoshikawa, H., Wuermli, A. J., Britto, P. R., Dreyer, B., Leckman, J. F., Lye, S. J., ... & Stein, A. (2020). Effects of the global coronavirus disease-2019 pandemic on early childhood development: short-and long-term risks and mitigating program and policy actions. *The Journal of pediatrics*, 223, 188-193.